

LA SEGUNDA PARTE DE *EL QUIJOTE* (1615)

Manuel FERNÁNDEZ NIETO¹

RESUMEN

Tras el éxito de la publicación de la primera parte del *Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha* en 1605, Cervantes publica otras obras hasta que, en 1614, aparece un libro titulado igual que el suyo a nombre de Alonso Fernández de Avellaneda. Este falso Quijote hizo que Cervantes, que ya tenía muy adelantada la redacción de su libro, se apresurase a concluirlo publicándolo en 1615. La segunda parte del Quijote consta de LXXIV capítulos y es la verdadera historia del protagonista. Según la mayoría de los críticos, el texto de 1615 supera a la primera en valor literario y da principio a un nuevo género: la novela. El argumento se articula en un viaje de ida y vuelta y los protagonistas adquieren mayor valor pues, aparte de la parodia de los libros caballerescos, don Quijote muestra su sabiduría y Sancho se educa gracias al magisterio contante de su señor: sentencias, diálogos y comportamientos constituyen un ejemplo de carácter universal. La segunda parte de Don Quijote consagrará la calidad de la lengua española definitivamente y a Cervantes como el mayor escritor de todos los tiempos.

PALABRAS CLAVE: *Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, Cervantes, Alonso Fernández de Avellaneda, falso Quijote, 1615 La segunda parte del Quijote.

ABSTRACT

Following the successful publication of the first part of *The Ingenious Hidalgo Don Quixote of La Mancha* in 1605, Cervantes issued other works

¹ Catedrático en Cervantes, doctor en Filología Románica, Universidad Complutense de Madrid.

until, in 1614, a book with the same title as his own's appeared, signed by Alonso Fernández de Avellaneda. This false Quixote forced Cervantes to quickly conclude his book (whose writing was already very advanced), and publish it in 1615. The second part of "Don Quixote" has seventy-four chapters and tells the protagonist's true story. According to most critics, the 1615 text exceeds the first one in literary value and gives birth to a new genre: the novel. The argument unfolds over a round trip, and the protagonists acquire a greater value because, apart from parodying the chivalry books, Don Quixote shows his wisdom and Sancho gets educated thanks to his master's constant teaching: sentences, dialogues and behaviors provide examples that are of universal value. Don Quixote's second part will definitely consecrate the Spanish language's quality, proving simultaneously Cervantes as the greatest writer of all times.

KEY WORDS: *The Ingenious Hidalgo Don Quixote of La Mancha*, Cervantes, Alonso Fernández de Avellaneda, false Quixote, 1615 The second part of "Don Quixote".

* * * * *

La publicación en Madrid en la imprenta de Juan de la Cuesta en 1605 de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra, fue lo que hoy denominaríamos un éxito editorial. La edición príncipe, plagada de erratas, provocó otra inmediata y en el mismo año se imprimieron dos ediciones en Lisboa y otras dos en Valencia². En Bruselas salieron dos ediciones, en 1607 y en 1611, así como una traducción al inglés de Blount y W. Barret en 1612 y otra al francés en 1614 de Cesar Oudin, a las que seguirán la italiana de Lorenzo Franciosini, de 1622, la alemana de Mathiae Götzen, de 1648, y la del neerlandés realizada por Iacopus Savry, hasta llegar a ser con los años, según es fama, el libro traducido a más lenguas después de la *Biblia*. El *Quijote* según cuenta Mayans, el primer biógrafo de Cervantes, se difundió de tal manera en vida del autor que un día, al asomarse el rey Felipe III desde un balcón del Alcázar de Madrid vio a un joven, junto al río Manzanares, riéndose

² Los pormenores de las ediciones viene recogidos por RIUS, Leopoldo: *Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervantes*. Barcelona, Giro, 1899, I, pp.1-15 y RICO, Francisco: "Historia del texto", en Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Edición del Instituto Cervantes-Crítica, pp. CXCII-CCXLII y *El texto del "Quijote"*, Barcelona, Ediciones Destino, 2005.

con la lectura de un libro y dijo: "Aquel estudiante, o está fuera de sí o lee la historia de Don Quijote" y, efectivamente, cuando lo comprobaron así era³. También se hace eco de la fama conseguida el licenciado Márquez Torres, en la aprobación de la segunda parte de 1615, y los propios protagonistas del relato en los capítulos tercero, décimo sexto y trigésimo segundo. La popularidad que, rápidamente, adquieren los personajes cervantinos se observa en que sus figuras ya aparecen representadas en las fiestas celebradas en la corte con motivo del nacimiento del futuro rey Felipe IV el 8 de abril de 1605.

De Miguel de Cervantes sabemos que con su familia abandona Valladolid y se instala en Madrid, otra vez Corte, en 1606 y, dejadas anteriores ocupaciones, se dedicaría a escribir. Como sucede con el resto de su vida tenemos muy pocos datos de este periodo, nos consta que en 1609 ingresa en la Hermandad de Esclavos del Santísimo Sacramento, cofradía a la que pertenecían muchos de los grandes escritores de su tiempo. Más adelante, en 1612, asiste a una de las academias literarias de entonces, *La Selvaje*, fundada por don Francisco de Silva que se hallaba en la calle de Atocha, allí acude también Lope de Vega, enemistado desde hacía varios años con nuestro escritor.

Al tiempo que desde su llegada intenta situarse en la vida literaria de la Corte, Cervantes publica en 1613, también en la imprenta de Juan de la Cuesta, una obra nueva compuesta por doce relatos cortos, algunos de ellos escritos años antes, que titula *Novelas Ejemplares*. En 1614, sale a la luz su única obra completa en el campo de la poesía: un largo poema compuesto en tercetos, que es una relación de los poetas de su tiempo titulado *Viaje del Parnaso*, cuyo modelo procede del *Viaggio in Parnaso* de Cesare Caporale di Perugia, (1531-1601), aunque la estructura y la manera humorística de presentar a los poetas es totalmente original de Cervantes ya que evita caer en un simple catálogo de nombres. Quizá lo escribió pensando en hacer una sátira de los malos escritores, pero su ironía no respeta a nadie, ni siquiera a sí mismo, pues afirma: *Yo, que siempre trabajo y me desvelo/ por parecer que tengo de poeta/ la gracia que no quiso darme el cielo*.

En 1614 se publica en Tarragona un libro con el título de *Segundo tomo del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, cuyo autor figuraba con el nombre de Alonso Fernández de Avellaneda. En el prólogo, como podemos observar, se ataca a Cervantes injustificadamente y hasta se le recrimina el ser manco, por sus hazañas en la milicia, y viejo. Hoy, el misterio de esta

³ MAYANSY SISCAR, Gregorio: *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*. Edición, prólogo y notas de A. Mestre, Madrid, Espasa Calpe, 1972, p. 54.

obra y de la personalidad de su autor, pese a todas las conjeturas realizadas por los críticos, sigue en pie. Parece ser que ni siquiera Cervantes lo pudo averiguar en su tiempo. Se ha identificado a Alonso Fernández de Avellaneda con distintos escritores de la época: Alonso Ledesma, Alonso Lambert, Salas Barbadillo, Castillo Solórzano, Quevedo... Martín de Riquer piensa que tras ese nombre se oculta Jerónimo de Pasamonte y más recientemente se señala al dominico Baltasar Navarrete. También pudo ser escrito por un grupo de autores cercanos a Lope de Vega; hasta se ha propuesto al propio Cervantes como su posible autor. El libro trata de la tercera salida de Don Quijote para dirigirse a Zaragoza a unas justas poéticas. Las aventuras son muy similares, dejando aparte que está plagado de algunas escenas desagradables; sin embargo los personajes son muy distintos, desaparece Dulcinea, don Quijote es un loco corriente sin ninguna genialidad que termina sus días en un manicomio de Toledo y Sancho es un vulgar paleta, más cercano a un tonto de pueblo que a un honrado labrador de la Mancha.

El mayor mérito de esta publicación apócrifa es el de acelerar la salida de la segunda parte de la obra de Cervantes, que lo hace en 1615 con el título de *El Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha* y en donde el verdadero autor para que nadie le haga salir de nuevo pide al final que se: *deje reposar en la sepultura los cansados y ya podridos huesos de Don Quijote*. Casi por las mismas fechas en que sale la segunda parte del *Quijote*, Cervantes había publicado otro libro: *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados* y estaba concluyendo el último de sus libros, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda, historia septentrional*, que aparecerá en 1617, un año después de su muerte.

Como sucede con la primera parte, ignoramos cuando empezó Cervantes a escribir la continuación aunque por los diálogos de los capítulos iniciales, algunos de los episodios pudieron escribirse antes de 1605 pues son muy similares a las aventuras que les preceden. Es lógico suponer que se interrumpió la redacción de esta segunda parte cuando preparó para la imprenta las *Novelas ejemplares* a las que siguieron las publicaciones antes señaladas. En el texto se dan algunas fechas pero son más desconcertantes que aclaratorias; Agostini ha precisado la cronología del relato y señala las imprecisiones del texto, observables desde el principio⁴. Se puede datar la acción de la tercera salida, o segunda parte, en 1589, el mismo año de las anteriores, ésta se desarrolla en sesenta y dos días desde el fin de septiembre, pues la primera parte concluye un domingo de este mes, y

⁴ AGOSTINI BANÚS, Edgard: "El tiempo y el espacio de Don Quijote", en *Revista de Orientación Didáctica*, 1960, números 53-55.

la segunda comienza un mes después, tal vez primeros de octubre, hasta la última semana de diciembre en que don Quijote regresa a su lugar para morir en torno al seis de enero de 1590. El texto plantea muchas dudas pues no es convincente que tenga la intención de ir a las justas zaragozanas de San Jorge que son en abril, se cite la expulsión de los moriscos ejecutada en 1609, firme Sancho una carta en la Ínsula Barataria el 20 de julio de 1614, el 9 de noviembre sea víspera de una fiesta de toros, se aluda a la octava del *Corpus*, que corresponde a la primavera o lleguen a Barcelona la víspera de San Juan que se celebra el 24 de junio y, además, no concuerdan tan largas jornadas en pleno invierno con días muy cortos. Sin embargo, pese a todos los detalles objetivos que permiten valorar detenidamente el relato cervantino, no debemos olvidar que el *Quijote* es formalmente lo que hoy se denomina una novela, una obra literaria en prosa que narra una acción fingida en todo, o en parte, con la dificultad que entraña conocer la dosificación de ambos contenidos.

Aunque la aprobación de Márquez Torres es del 27 de febrero y el privilegio del 30 de marzo, la tasa que permitía la venta del libro es del 21 de octubre, por tanto hasta el otoño de 1615 no aparece publicada la segunda parte del libro de Miguel de Cervantes con el título de *El Ingenioso Caballero Don Quijote de La Mancha*, cambiando la denominación de *Hidalgo* por *Caballero*, tal vez, para no coincidir con el enunciado del apócrifo de Avellaneda. La impresión se realizó también en los talleres de Juan de la Cuesta, cuyo sello aparece en la portada aunque ya no los regentaba y donde se hace constar que está escrito por “Miguel de Cervantes Saavedra, autor de su primera parte”, se dedica a Don Pedro Fernández de Castro, Conde de Lemos, entonces su protector. Se ha repetido con insistencia que es mejor esta parte que la primera e incluso algunos críticos literarios las consideran casi como obras independientes estructuradas de forma distinta hasta en el lenguaje. Hoy carece de sentido discutir cual de las dos partes es mejor, pues una es continuación de la otra sin perjuicio del conjunto, es cierto que Cervantes tardó diez años en entregar las nuevas aventuras del Hidalgo manchego, pero si se analiza con detalle se observa que, pese al tiempo transcurrido entre ambas, hay una perfecta unidad de composición. Se ha argumentado para valorar el *Quijote* de 1615 como superior al de 1605 que el primero lo redactó Cervantes en circunstancias personales adversas, dada su penuria económica y su actividad de comisario de víveres y alcabalas que le obligaba a un constante peregrinar por tierras andaluzas, sin el sosiego necesario para una detallada revisión de los textos. Sin embargo, desde el punto de vista del lenguaje tan correcto y expresivo es el de una parte como el de la otra. Además recordemos las palabras del prólogo donde Cervantes se adelanta

a sus lectores y críticos: «ni yo quiero decirte más a ti, sino advertirte que consideres que esta segunda parte de *Don Quijote* que te ofrezco es cortada del mismo artífice y del mismo paño que la primera».

La segunda parte del *Quijote* consta de setenta y cuatro capítulos sin subdividir en libros ni apartados como la primera; el relato de 1615 tiene mayor cohesión que el de 1605, pues se eliminan las narraciones ajenas a las aventuras de los protagonistas que desvían la atención de la acción principal. La técnica cervantina aquí es distinta, los relatos intercalados de la primera parte se pueden aislar del argumento y de hecho el libro se ha impreso algunas veces sin ellos, la última en la reciente edición de la Real Academia Española (Madrid: Santillana-RAE, 2014), adaptada por Arturo Pérez Reverte. En el *Quijote* de 1615 es posible extraer ciertos episodios como historias independientes, por ejemplo las bodas de Camacho, el cuento de los rebuznadores o el gobierno de Sancho en la ínsula Barataria, pero aún así están perfectamente integradas dentro del hilo argumental y si se eliminaran quedaría el texto mutilado. Las dos primeras salidas que conforman el *Quijote* de 1605 representan una innovación espectacular en el mundo de la narrativa. Cervantes supo tejer las aventuras caballerescas y picarescas con la narración pastoril y abrió el camino para que, en un futuro, se introdujeran en los relatos tonos y formas extraídos del teatro mayor y de los entremeses cómicos. En la segunda parte, el *Quijote* de 1615, ya tenía el antecedente de la anterior por lo que Cervantes puede realizar un relato bien cohesionado, aunque contenga historias susceptibles de ser aisladas, como son algunos de los episodios antes señalados, convertidos desde hace tiempo en textos independientes de la novela⁵. Menéndez y Pelayo ya señaló que: “El Quijote de cualquier modo que se le considere, es un mundo poético completo, encierra episódicamente y subordinados al grupo inmortal que le sirve de centro, todos los tipos de la anterior producción novelesca, de suerte que, con él solo, podría adivinarse y restaurarse toda la literatura de imaginación anterior a él, porque Cervantes se la asimiló e incorporó toda en su obra”⁶.

Toda la materia narrativa se articula en una sola salida, también de ida y vuelta, aunque mucho más extensa que las anteriores pues desde la Mancha,

⁵ Así la historia de Sancho gobernador ya la encontramos como obra dramática en el siglo XVII en Francia: *Le gouvernement de Sancho-Pança*, en vers, par Guérin de Bouscal. Paris, 1644. También de las bodas de Camacho escribió Antonio Valladares y Sotomayor una zarzuela representada en 1776 y poco tiempo después, en 1784, Juan Meléndez Valdés estrenó una comedia pastoral en cinco actos, *Las bodas de Camacho el rico*, con música de Pablo Esteve. Los ejemplos se multiplican hasta la actualidad.

⁶ MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino: “Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del *Quijote*”, en *Estudios de Crítica Literaria*. Madrid, Tip. de la “Revista de Archivos”, 1908, Tomo II, pp. 9-10.

a través de Aragón, llegan hasta Barcelona, sin entrar en Zaragoza, tal como se había anunciado al final de la primera parte para desmentir las andanzas del falso Quijote. Con un itinerario extraño, casi sin rumbo fijo, desde los campos de Montiel Don Quijote va en dirección septentrional hasta la Mancha toledana, para luego dirigirse al este, al sur y al oeste hasta Ruidera, entrando, por tanto, nuevamente en el páramo montieleño. Luego por una ruta que no dice, atravesará la cordillera Ibérica, llegará a las riberas del Ebro, el que pasará en dirección a la cordillera Costero-Catalana, y después alcanzará el Mediterráneo, en Barcelona, y de allí regresará casi por la misma ruta hasta su patria chica en el Campo de Montiel. Si de la primera parte (1605) se ha señalado que tiene una estructura circular: dos salidas que parten desde un punto geográfico concreto y regreso al mismo lugar; de la segunda (1615) se ha dicho que se concibe con una disposición lineal. Los hechos del primer Quijote suceden, en general, a campo abierto: caminos, montes y prados sirven de escenario a sus aventuras, hoy, dentro de las sorpresas que depara el texto cervantino, nos resulta admirable la detallada descripción de la flora de la Mancha⁷; en la segunda parte, en cambio, se recurre preferentemente a los interiores: casa del caballero del Verde Gabán, casa de Basilio, palacio de los Duques o a las escenas urbanas de Barcelona, con lo cual entra en escena otro tipo de sociedad. Cervantes aquí no se repite superando su anterior narración pues hasta la fuente de los episodios ya no son los libros de caballerías sino los propios hechos de don Quijote en sus dos salidas, con alguna excepción como *el barco encantado* del capítulo XXIX. Lo más original del nuevo Quijote ya no es la parodia literaria sino el proceso que sigue su protagonista de la enajenación inicial a la cordura, por eso ya no trasforma la realidad, no hay molinos-gigantes, ni castillos-ventas encantados o las más imaginadas quimeras. El diálogo, al superar la simple parodia caballeresca, se hace más denso y profundo, por ello aparece una velada crítica social que no hallamos en la primera parte.

Una característica que observamos desde el principio es que el protagonista, nuestro Ingenioso Hidalgo de la Mancha, ha cambiado de carácter y se muestra cada vez más desengañado y triste, sin embargo, frente a las salidas anteriores, aquí casi siempre sale triunfante de sus aventuras, además, fuera de los limitados episodios caballerescos, se comporta con una discreción y sabiduría ejemplares. Algo semejante sucede con su fiel escudero Sancho que, como discípulo aplicado, aprende de cada situación, un aprendizaje similar al del ser humano que desde sus primeros pasos adquiere

⁷ Véase el detallado estudio que realiza don Luis Ceballos, *La flora del Quijote*, en su discurso de ingreso en la Real Academia Española en 1965.

conocimientos y experiencia de sus mayores; Sancho de forma ascendente se engrandece junto a su señor, se trata de una acción paralela observable en la propia sucesión de los capítulos en los que se intercalan uno y otro personaje. Aunque actualmente, por simplista, se dude de la significación alma-razón/cuerpo-materia que pueden simbolizar las figuras de don Quijote y Sancho, en los capítulos de la segunda parte se aprecia muy bien cómo la convivencia y el verdadero diálogo que mantienen les lleva a un desarrollo humano ejemplar al fundir sus ideales. Por ello en *El Quijote* de 1615, caballero y escudero van siempre juntos y dialogando, realmente existe un protagonismo dual, solo se separan cuando Sancho acude como gobernador a la supuesta Ínsula Barataria, pero aun así se establece una interrelación en los capítulos que establecen comunicación entre ellos, no están totalmente ausentes de la narración como sucede en la primera parte donde los protagonistas, como se ha dicho, quedan al margen de la acción principal en los distintos relatos interpolados.

El libro comienza con los preliminares característicos de su tiempo: tasa, fe de erratas, tres aprobaciones, de las que destaca la firmada por el Licenciado Márquez Torres en la que se hace eco de la fama conseguida por Cervantes y de su penosa situación, privilegio y dedicatoria al conde de Lemos, su benefactor a diferencia del Duque de Béjar, a quien dirigió la primera parte. A continuación aparece el prólogo, cuyo comentario ya hemos hecho, en el cual contesta a las alusiones e insultos de Avellaneda. Recordemos que éste le tilda de manco y Cervantes responde que no fue en una pendencia de taberna, sino *“en la más alta ocasión que vieron los siglos”*, es decir, en la batalla naval de Lepanto; también le descalifica por viejo, a lo cual replica que no está en sus manos detener el tiempo y que *“no se escribe con las canas, sino con el entendimiento, el cual suele mejorarse con los años”*. Protesta de que le llame envidioso de Lope de Vega y recrimina al autor del apócrifo el ocultar su nombre y patria. Por otra parte, si Cervantes conoció a su rival, no lo cita con la intención de que nunca salga del anonimato, tal como ha sucedido.

Comienza la novela como si hubiera transcurrido un mes desde el final de la primera parte. Don Quijote, sereno de juicio, recibe la visita del cura y el barbero que en su conversación sacan a relucir el tema caballeresco, lo cual provoca el desatino del hidalgo. Sancho llega a la casa para comunicar a su amo que el bachiller Sansón Carrasco, estudiante de Salamanca, le ha dicho que allí son famosas sus aventuras, y así lo ratifica el propio bachiller cuando acude a ver al caballero y, en efecto, así había sucedido pues no solo en España sino fuera de ella era famosa y conocida la historia de don Quijote: “Los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entien-

den y los viejos la celebran”. No pude condesarse mejor la impresión que, desde su aparición hasta hoy en día, produce la lectura del relato: los niños quedan fuera de su contenido, lo manosean; los mozos entran en el texto sin honduras, de forma superficial; los hombres lo entienden, penetrando en el sentido de personajes y situaciones y, por último, los viejos, con la experiencia acumulada de la vida, hacen memoria de su propia existencia y celebran la profundidad que se encierra en sus páginas. La técnica narrativa de Cervantes es perfecta, pues aparece la novela dentro de la novela y los propios personajes de ficción, como si se tratase de seres reales, comentan sus anteriores hazañas, convirtiéndose el primer Quijote en fuente de autoridad literaria.

Ante el éxito, Don Quijote decide lanzarse de nuevo por los caminos, pero previamente quiere el hidalgo obtener la licencia y bendición de su amada. Para ello se dirigen a El Toboso, adonde llegan de noche y en la oscuridad intentan encontrar el palacio de Dulcinea. Dan en cambio con la iglesia, pero no con el alcázar de la dama, pues, tal como insiste Sancho a su señor, éste no existe. Abandonan el pueblo y se instalan en un encinar desde donde, al amanecer, el escudero deberá acudir a Dulcinea para pedir audiencia. No sabe Sancho cómo salir del enredo en el que se ha metido, hasta que se le ocurre transformar a tres labradoras que se acercan montadas en borricos en Dulcinea y sus dos doncellas. Naturalmente aquí es Don Quijote quien no las ve y Sancho el que fantasea presentando de forma genial la mentira como verdad, pues de haber existido Dulcinea, su forma real sería una labradora parecida a la que se describe en la novela. Este episodio nos da la pauta de cómo tratará Cervantes la segunda parte de su relato, en que Sancho se “quijotizará” y el caballero se “sanchificará”; por ello el Ingenioso Hidalgo afirma secamente: “yo no veo sino tres labradoras sobre tres borricos”⁸. A diferencia de la primera parte, en la segunda don Quijote no transformará la realidad pues será engañado por los demás o por las circunstancias.

Cree Don Quijote que todo se debe a encantamiento y, para deshacerlo, piensa que debe ofrecer como presente algún gigante o caballero enemigo vencido en descomunal batalla. Continúan su camino y encuentran un carro de lo más extraño: las mulas son conducidas por un diablo y en su interior van personas reales caracterizadas como la muerte, un emperador, un ángel... Asombrado, Don Quijote pregunta quiénes son. El demonio explica que se trata de una compañía de cómicos que, de pueblo en pueblo, repre-

⁸ MADARIAGA, Salvador de: *Guía del lector del Quijote*. Madrid, Espasa-Calpe, 1926, pp. 151-163.

sentan el auto sacramental de *Las cortes de la Muerte*. Todo esto sirve a Cervantes para reflexionar sobre el tópico literario del teatro del mundo y de la vida como comedia.

La aventura siguiente es un enfrentamiento con un caballero andante que encuentra en el camino: el Caballero de los Espejos, disfraz que adopta el bachiller Sansón Carrasco quien idea esta treta para conseguir la vuelta a casa de su convecino, sin embargo, contra todo pronóstico, sale vencedor don Quijote. Este nuevo personaje del bachiller es fundamental en la segunda parte, pues realmente es quien provoca la nueva salida del Ingenioso Hidalgo, y por despecho ante esta derrota no se detendrá hasta lograr el desquite, hecho que sucede al final, cuando vence al hidalgo en Barcelona provocando el regreso y el fin del protagonista.

Asombrados caballero y escudero por la aventura, continúan andando hasta que son alcanzados por don Diego de Miranda, rico y discreto labrador de La Mancha, quien por su indumentaria, recibirá el sobrenombre de Caballero del Verde Gabán, personaje de igual condición social que don Quijote pero cuerdo en sus actos, que se ha presentado en ocasiones como un sosias del mismo Cervantes. Caminando juntos encuentran una carreta que transporta a la corte dos leones, y Don Quijote exige al leonero que abra la jaula; éste así lo hace, pero los animales no se dignan salir, con lo que el hidalgo muestra su valor y queda vencedor aunque desairado pues las fieras no han reaccionado ante su reto, a partir de este momento adoptará el calificativo de “Caballero de los leones”. Tras el episodio, son huéspedes en casa de don Diego, en donde transcurren largas pláticas sobre poesía y justas poéticas.

A continuación se intercala la historia de las bodas del rico Camacho que, gracias a su fortuna, ha logrado la mano de la hermosa Quiteria, quien para ello, a su vez, desdeña a Basilio. Éste se presenta en el momento de la boda y, tras recriminar el proceder de su amada, se clava un estoque. Con voz de moribundo pide a ella que le dé la mano de esposa, accede la dama y cuando el cura da la bendición, Basilio se levanta descubriendo que todo ha sido un truco para conseguirla. Don Quijote sentencia que en la guerra y en el amor todos los ardides son válidos. Desde allí caminan a las lagunas de Ruidera, donde el hidalgo baja a la cueva de Montesinos, episodio significativo por sus connotaciones literarias no exentas de burla. Cuando sube explica todo lo que ha visto dentro, haciendo una rica descripción que corresponde a un sueño caballeresco. En general la crítica cervantina otorga a esta aventura un valor clave dentro de la estructura del relato. Reproduzco, como más autorizada, la opinión que expresa el ilustre cervantista don Alberto Sánchez: “El episodio de la cueva de Montesinos (cap. XXII) quizá sea el más revelador del sesgo que toma la historia de don Quijote en su se-

gunda parte. El héroe baja a las entrañas de la tierra, como si se sumergiera en las profundidades de su propio ser, y nos cuenta su magnífica experiencia en un mundo de sombras, con la reducción de los mitos poéticos a las realidades concretas de la vida común; tamizadas con una tenue luz onírica y sazonadas por un tono ligero y festivo, del todo inesperado en los hábitos expresivos del caballero. Decisiva etapa en la desilusión del hidalgo: “ahora acabo de conocer que todos los contentos de esta vida pasan como sombra y sueño, o se marchitan como la flor del campo”, dice al salir de la cueva⁹.

Se alejan de allí y llegan a una venta, que ya no es vista por el hidalgo como castillo. En ella, capítulo XXV, se cuenta la graciosa historia del rebuzno, que tiene la apariencia de un cuento intercalado dentro del relato pero, a diferencia de la primera parte, perfectamente integrado. Se encuentran con Maese Pedro, que lleva un mono adivino y un teatrillo de títeres que representa la historia de Gaiferos y Melisendra, interrumpida por Don Quijote al atacar súbitamente a los moros que persiguen a los protagonistas. Al final se nos dice que Maese Pedro es Ginés de Pasamonte, uno de los galeotes a quien liberó Don Quijote y que por eso conocía los hechos del Ingenioso Hidalgo (I, Cap. XXII).

Continúan viaje llegando al río Ebro, donde sucede la aventura del barco encantado que acaba con un chapuzón de amo y escudero en el agua, aventura que nos recuerda alguna de las que aparecen en la segunda salida, copia de episodios caballerescos. Desde el capítulo 30 hasta el 57 se desarrolla la estancia de Don Quijote y Sancho en el palacio de unos duques verdaderos, tal vez los de Villahermosa, en tierras de Aragón. Estos han leído la primera parte de la novela y conocen, por tanto, las costumbres y gustos de caballero y escudero. Durante su estancia serán una especie de bufones y todos los servidores de palacio colaborarán en la ficción caballeresca. Destacan varios sucesos, como la profecía de Merlín quien anuncia que para desencantar la forma aldeana de Dulcinea es necesario que Sancho se haya dado tres mil azotes “*en ambas sus valientes posaderas*”; también es curioso el episodio del viaje que hicieron por los aires Don Quijote y Sancho, montados en Clavileño, caballo de madera, tal vez símbolo de la ilusión humana.

Lo más notable que les sucede durante la estancia en el palacio ducal es que Sancho consigue el gobierno de la Ínsula Barataria, una nueva burla preparada por los duques, que permite a Cervantes, en boca de Don Quijote, ofrecer una serie de consejos morales cuyo valor tiene alcance universal y carácter burlesco, pues sirve de introducción a la gran farsa del gobierno ficticio

⁹ CERVANTES, Miguel de: *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*. Prólogo y notas Alberto Sánchez, Barcelona, Editorial Noguer, 1976, p. 57.

de una ínsula que, en realidad, se trata de un pequeño pueblo aragonés donde el escudero mostrará una prudencia y una idea de la justicia que es asombro de todos. En este episodio, aparte de una sátira de la ambición, se ve la desengañada opinión de Cervantes sobre el gobierno justo aunque realmente sus sentencias, desafiando al tiempo, siguen en pleno vigor. Sancho realiza aquí el sueño que le movió en un principio a servir a don Quijote y, aunque se trata de una broma, gobernó con la luz natural de la razón impartiendo justicia y decretando unas leyes sensatas y prudentes pero, a su vez, vivió los sinsabores que conlleva el peso de la responsabilidad ante sus semejantes. Cervantes que conoció directamente a algunos de los grandes hombres de su tiempo durante su etapa de milicia, distinguía muy bien entre los mandatarios que solo buscaban el medro personal de aquellos que se desvivían por sus vasallos, como fue el caso de don Juan de Austria por sus soldados. Por ello esta parábola concluye con una afirmación moral impecable puesta en boca de Sancho al dejar su cargo: “desnudo nací, desnudo me hallo; ni pierdo ni gano: quiero decir que sin blanca entré en este gobierno y sin ella salgo, bien al revés de cómo suelen salir los gobernadores de otras ínsulas” y añade de remate: “cuanto más que saliendo yo desnudo, como salgo, no es menester otra señal para dar a entender que he gobernado como un ángel” (cap. LIII).

Se despiden de los duques y continúan camino hacia Barcelona, pues para desmentir al *Quijote* de Avellaneda, no pasan por Zaragoza, sucediéndoles diversas aventuras. En una arboleda reviven escenas pastoriles recreadas por los vecinos de una aldea y en una venta, capítulo LIX, coinciden con unos caballeros lectores del libro de Avellaneda a quien desautoriza con energía el verdadero protagonista. Se ha señalado que Cervantes se enteró de la publicación del *Quijote* de Avellaneda cuando se hallaba escribiendo este capítulo y por ello arremete aquí contra el apócrifo y su autor, sin embargo la opinión más extendida en la actualidad es que las aventuras del falso inspiraron, eso sí con mayor fortuna, algunas de las del verdadero desde el principio. Siguen camino hacia Barcelona sin tocar Zaragoza para desmentir el falso relato, y se encuentran con unos bandoleros cuyo capitán es Roque Guinard, personaje histórico y contemporáneo de Cervantes. Con esta cuadrilla vive Don Quijote las primeras no inventadas aventuras y en las que, entre otras, relata la puesta en libertad, por parte del bandolero, de dos Capitanes de Infantería, sin quitarles el dinero que llevaban para pagar a sus compañías.

Dejan a los bandoleros y llegan a Barcelona por la noche en la víspera de San Juan. Se alojan en casa de don Antonio Moreno, quien también se entretiene con Don Quijote y Sancho. En este lugar sucede el episodio del busto parlante. Visita el hidalgo una imprenta, lo cual da pie a Cervantes para exponer sus opiniones sobre el arte de la traducción y atacar de nuevo

al Quijote de Avellaneda. Más adelante acuden al puerto a visitar una galera; estando en ella es avistado un bergantín turco y se hacen a la mar en su persecución. Es capturada la nave, no sin antes haber dado muerte a dos soldados cristianos, y su capitán resulta ser la hermosa morisca Ana Félix, fugada de Argel. Ya no escribe Cervantes aventuras librescas, sino inspiradas en la realidad de su tiempo. En efecto, este suceso está relacionado con la expulsión de los moriscos en 1609, pues Ana resulta ser hija de Ricote, que fue perjudicado por este hecho.

Dos días después del lance, llega a Barcelona un caballero en cuyo escudo estaba pintada una blanca luna. Encuentra a don Quijote en la playa y le reta en singular combate a no ser que confiese que su dama es mucho más hermosa que Dulcinea. El duelo tiene lugar y Don Quijote es derribado, pero no vencido, pues cuando está en el suelo con la lanza del Caballero de la Blanca Luna en su cuello afirma: “Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es que mi flaqueza defraude esta verdad. Aprieta, caballero, la lanza, y quitame la vida, pues me has quitado la honra” (cap. LXIV). El de la Blanca Luna, que es en realidad el bachiller Sansón Carrasco que por fin se venga de su anterior derrota como Caballero de los Espejos, reconoce la belleza de Dulcinea, por lo que don Quijote es derrotado pero no vencido, pero a cambio exige a Don Quijote que se retire un año a su lugar de la Mancha.

La melancolía inunda al Ingenioso Hidalgo y el regreso es triste: amo y escudero caminan juntos. Sancho quiere reanimar a Don Quijote hablándole de libros de caballerías y de futuras aventuras cuando concluya el plazo de retiro. Sin embargo, Don Quijote cambia y planea entregarse a la vida pastoril mientras dure el tiempo fijado por el vencedor: serían los pastores Quijotiz y Pancino. Se trata de nuevo de una inmersión en el mundo libresco de los relatos pastoriles, tan literariamente fingidos como los de los caballeros. De todos los sucesos hasta que vuelvan a casa, destaca el encuentro con don Álvaro de Tarfe, personaje del Quijote de Avellaneda. Llegan por fin a su aldea pero allí el caballero, sumido en una profunda tristeza, cae enfermo. Al cabo de seis días de calentura despertó habiendo recuperado la razón, por lo que ya no es *Don Quijote de La Mancha* sino *Alonso Quijano*. Pide confesión, como buen cristiano, y hace testamento.

El hidalgo manchego muere para que nadie vuelva a resucitarlo y Cervantes, bajo el nombre del ficticio autor Cide Hamete Benengeli, acaba el relato diciendo: “no ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías, que por las de mi verdadero don Quijote van ya tropezando y han de caer del todo, sin duda alguna”.

Esta última afirmación de que el *Quijote* estaba escrito para acabar con los libros de caballería fue, según algunos críticos, la única intención de Cervantes al publicar la obra. Sin embargo, para muchos de sus lectores, esto sólo era un pretexto, pues el autor abrigaba otros propósitos. Desde luego, el escritor se vale de la crítica a los textos caballerescos para dar sentido a su obra, pero junto a esta parodia hay otro aspecto simbólico y ambos se dan juntos o, de lo contrario, esta obra no seguiría teniendo valor e interés universal. Unamuno afirmaba que lo importante en El Quijote, al que denominaba “el libro de España”, es lo que cada lector y cada época ven en él¹⁰. Así ha sucedido, las interpretaciones del Quijote son abundantes y de carácter universal, a través de los siglos su contenido ha ido acumulando valoraciones positivas y su aprecio ha desbordado todas las fronteras: no existe personaje literario que, desde oriente a occidente, haya suscitado tanta atención haciendo buena la afirmación profética del bachiller Carrasco, o sea de Miguel de Cervantes, cuando afirma: “...a mí se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzca” (II, cap. III). En boca de don Quijote se abunda en la misma idea cuando comenta al Caballero del Verde Gabán que: “...por mis valerosas, muchas y cristianas hazañas he merecido ya andar en estampa en casi todas o las más naciones del mundo; treinta mil volúmenes se han impreso de mi historia y lleva camino de imprimirse treinta mil veces de millares, si el cielo no lo remedia” (II, cap. XVI). La realidad ha confirmado con mucho tal aserto, las ediciones del Quijote en español se acercan al millar y las traducciones superan los sesenta idiomas, en su honor nuestra patria y nuestra lengua son reconocidas universalmente como de Cervantes.

No podemos dejar de citar una tendencia crítica del cervantismo español que, desde el siglo XIX a nuestros días, ha querido encontrar en el *Quijote* una clave oculta, un mensaje de carácter político, religioso o social de Cervantes diluido en las páginas de su libro. Algunos señalan una crítica velada a la monarquía de los Austrias, otros encuentran una sátira contra la nobleza de la época argumentando comparaciones extemporáneas del régimen político de entonces con la actual democracia, hay quien establece un claro ataque contra la religión católica y el clero del siglo XVII o, todo lo contrario, una defensa a ultranza de los postulados cristianos. Aparte son muchísimos los cervantistas que ha querido ver en las aventuras quijotescas un reflejo de los conocimientos de Cervantes en materias tan dispares como la geografía, la medicina, la cocina, la música, el derecho, la gramática, la navegación, la

¹⁰ UNAMUNO, Miguel de: “Vida de don Quijote y Sancho”, en *Ensayos*, Madrid, Aguilar, 1945, pp. 67-361.

botánica, la teodicea y otras varias especialidades académicas y artísticas, ello sin entrar en su conocimiento demostrado de la milicia, consecuencia de su primera profesión de soldado. Las interpretaciones esotéricas del *Quijote* que parecían haber llegado a la cumbre con las teorías de Díaz de Benjumea, vuelven a estar de actualidad con hipótesis nunca demostradas que más bien parecen resultado de estados emocionales extremos, más propios del Ingenioso Hidalgo en sus momentos de enajenación, que producto de un meditado estudio de la obra y del autor o de documentos indiscutibles.

Ahora bien, interpretaciones aparte, es lógico pensar que Cervantes se dio cuenta en todo momento de la importancia de su obra porque inaugura un nuevo género literario: la novela. Prueba de que el autor fue consciente de ello, es la cantidad de citas y alusiones de preceptiva que se realizan a lo largo de la narración. Los primeros lectores del *Quijote* quizá vieran únicamente el lado cómico pero, con el tiempo, nosotros poseemos una visión más profunda que desplaza lo burlesco. En efecto, ya dijimos que la técnica de Cervantes consiste en tratar de forma paródica aspectos serios, lo cual nos da una doble perspectiva y cualquiera de ellas que escojamos es, sin duda alguna, válida.

Los personajes de esta novela calaron tan hondo y son tan universales que, según cuenta Walter Scott, cuando las tropas francesas de Napoleón, durante la Guerra de la Independencia, atravesaron la Mancha arrasaron todos los lugares que encontraron a su paso respetando, en cambio, El Toboso por ser la patria de Dulcinea, dándose el caso único en la historia de que un personaje ficticio, que sólo vive en la mente de don Quijote, fuese capaz de salvar a sus convecinos de la muerte y a su pueblo de la destrucción.

Desde su época, el *Quijote* fue objeto de admiración y de imitación literaria. Existen ediciones de todo tipo: completas, reducidas, comentadas, ilustradas, infantiles..., y se han realizado versiones teatrales, musicales, radiofónicas, cinematográficas, para televisión, informáticas. Podemos decir que el *Quijote* es hoy por hoy la novela más extendida y conocida de cuantas se han escrito, y su protagonista ha salido de la literatura para encarnar en varias lenguas un concepto: el de “quijote”, que designa a la persona que lucha por la justicia, por amor a un ideal sin esperar recompensa por ello. Resulta inabarcable la abundancia de pensamiento que encierra nuestro libro rey: existencia, afanes y fantasía se entrecruzan en las páginas de un texto que conjuga, como en el vivir cotidiano, lágrimas y risas, pasiones y recreos, anécdotas y reflexiones; el mensaje del *Quijote*, esencia del ser español, es optimista, es un aliciente para la vida y señala a los hombres de buena voluntad un luminoso camino a seguir.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones

- El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra, nueva edición crítica... dispuesta por Francisco Rodríguez Marín, Madrid, Atlas, 1947, diez tomos.
- El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*. Prólogo y notas Alberto Sánchez. Barcelona, Editorial Noguer, 1976.
- Don Quijote de la Mancha*. Edición, estudio y notas de J.B. Avalor-Arce, Madrid, Alhambra, 1979, dos tomos.
- El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha*. Edición crítica y comentario de Vicente Gaos, Madrid, Gredos, 1987, dos tomos.
- Don Quijote de la Mancha*, I. Edic., introd. y notas de Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas, Madrid, Alianza (Obra Completa, IV), 1996, dos tomos.
- Don Quijote de la Mancha*. Edición del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 1998, dos tomos. Reedición de Galaxia-Gutenberg, Barcelona, 2004.
- Don Quijote de la Mancha*. Edición prólogo y notas de Manuel Fernández Nieto, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2006.

Estudios críticos

- AGOSTINI BANÚS, Edgard: "El tiempo y el espacio de Don Quijote", en *Revista de Orientación Didáctica*, 1960, números 53-55.
- ASTRANA MARÍN, Lui.: *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid, Reus, 1948-1958, siete vols.
- AVALLE-ARCE: *Nuevos deslindes cervantinos*. Barcelona, Ariel, 1975.
- AZCUNE, Valentín y FERNÁNDEZ NIETO, Manuel: "Cervantes no imitó el *Entremés de los romances*", en *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, nº. 29, Madrid, 2004, pp. 103-117.
- BLASCO, Javier: "La compartida responsabilidad de la «escritura desatada» del Quijote", en *Criticón*, 46, 1989, pp. 41-62.
- CABALLERO, Fermín: *Pericia geográfica de Miguel de Cervantes demostrada con la historia de don Quijote de la Mancha*. Madrid, Yenes, 1840.
- CANAVAGGIO, Jean: *Cervantes*. Madrid, Espasa (Col. Austral), 2003.
- CASALDUERO, Joaquín: *Sentido y forma del Quijote*. Madrid, Ediciones Ínsula, 1949.
- CASTILLA DEL PINO, Carlos: *Cordura y locura de Cervantes*. Madrid, Península, 2005.

- CASTRO, Américo: *El pensamiento de Cervantes y otros estudios cervantinos*, prólogo de J. Rodríguez Puértolas. Obra reunida vol. uno, Madrid, Trotta, 2002.
- : *Cervantes y los casticismos españoles y otros estudios cervantinos*, prólogo de Francisco Márquez Villanueva. Obra reunida vol. dos, Madrid, Trotta, 2002.
- CEBALLOS FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Luis: *La flora del Quijote*. Discurso de ingreso en la Real Academia Española, Madrid, RAE, 1965.
- CLOSE, Anthony: *The Romantic Approach to "Don Quixote". A Critical History of the Romantic Tradition in "Quixote" Criticism*. Cambridge, Cambridge University Press, 1978.
- FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso: *Don Quijote de la Mancha*. Edic., introd. y notas de Martín de Riquer. Madrid, Espasa-Calpe, 1972.
- : *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, edición de Luis Gómez Canseco. Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
- FERNÁNDEZ NIETO, Manuel: "La gastronomía del Quijote", en *Cervantistas en la Mancha*, Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha, 1993.
- : "Para una Ruta del Quijote: la primera salida", en *Dicenda*, Cuadernos de Filología Hispánica, Universidad Complutense de Madrid, 1999, 17, pp. 41-61.
- : "Dos aspectos de la vida cotidiana en la época de Felipe II a través del Quijote (vestido y comida)", en *Actas del Congreso Internacional "Madrid, Felipe II y las ciudades de la Monarquía"*, Departamento de Historia Moderna, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense, Madrid, Actas, 2000.
- : "Más sobre el lugar y la patria de don Quijote", en *Homenaje al Profesor Cristóbal Cuevas*, Universidad de Málaga, Málaga, Imagraf, 2005, pp.317-330.
- FLORES, R.M.: *The Compositors of the First and Second Madrid Editions of "Don Quijote", Part I*. Londres, *Modern Humanities Research Association*, 1975.
- GAOS, Vicente: *Claves de Literatura Española*. Madrid, Guadarrama, 1971.
- : "Apéndices, gramática, bibliografía e índices", tomo III de Miguel de Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Gredos, 1987. Gedisa, 1990, pp. 159-181.
- LEÓN MÁINEZ, Ramón: *Cervantes y su época*. Jerez de la Frontera, Litografía Jerezana, 1901.
- MADARIAGA, Salvador: *Guía del lector del Quijote*. Madrid, Espasa-Calpe, 1926.

- MARTÍN JIMÉNEZ, Alfonso: *El Quijote de Cervantes y el Quijote de Pasamonte: una imitación recíproca. La vida de Pasamonte y "Avellaneda"*. Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2001.
- MARTÍN MORÁN, José Manuel: *El "Quijote" en ciernes. Los descuidos de Cervantes y las fases de elaboración textual*. Turín, Edizioni dell'Orso, 1990.
- MAYANS Y SISCAR, Gregorio: *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*. Edic., pról. y notas de A. Mestre, Madrid, Espasa Calpe, 1972, p. 54.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino: *Orígenes de la novela*. Madrid, M. Bailly-Bailliére, 1905-15.
- : "Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del *Quijote*", en *Estudios de Crítica Literaria*. Madrid, Tip. de la "Revista de Archivos", 1908, Tomo II, pp. 9-10.
- MONER, Michel: *Cervantès conteur: écrits et paroles*. Madrid, Casa de Velázquez, 1989.
- : "Cervantes y la «invención de la novela»: estado de la cuestión", en J. Canavaggio (ed.), *La invención de la novela*, Coll. de la Casa de Velázquez, 60, Madrid, 1999, pp. 233-267.
- MONTERO REGUERA, José: *El Quijote y la crítica contemporánea*. Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1997.
- OLIVER ASÍN, Jaime: "El Quijote de 1604", en *Boletín de la Real Academia Española*, XXVII, 1948.
- OROZCO DÍAZ, Emilio: *Cervantes y la novela del barroco*. Granada, Pubs. Universidad de Granada, 1992.
- PELLICER, Juan Antonio: *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid, Sancha, 1800.
- PERCAS DE PONSETI, Helena: *Cervantes y su concepto del arte*. Madrid, Gredos, 1975, dos vols.
- PLAZA, Ascensión de la: "Carta autógrafa inédita de Cervantes", en *Factor Cinco*, nº 6, abril de 1993.
- REDONDO, Agustín: *Otra manera de leer el Quijote*. Madrid, Cátedra, 1998.
- RICO, Francisco: "Historia del texto", en Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Edición del Instituto Cervantes-Crítica, 1998, pp. CXCII-CCXLII.
- : *El texto del "Quijote"*. Barcelona, Ediciones Destino, 2005.
- RILEY, Edward C.: *Teoría de la novela en Cervantes*. Madrid, Taurus, 1971.
- RIQUER, Martí de: *Cervantes, Pasamonte y Avellaneda*. Barcelona, Sirmio, 1988.
- : *Nueva aproximación al Quijote*. Barcelona, Teide, 1989.

- : *Para leer a Cervantes*. Barcelona, Acantilado, 2003.
- RIUS, Leopoldo: *Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra*. Barcelona, Giró, 1899, tres vols.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco: *Estudios cervantinos*. Madrid, Atlas, 1947.
- TOGEBY, Knud: *La estructura del Quijote*. Edic. de A. Rodríguez Almodóvar. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1977.
- UNAMUNO: “Vida de don Quijote y Sancho”, en *Ensayos*, Madrid Aguilar, 1945.
- URBINA, Eduardo: *El sin par Sancho Panza: parodia y creación*. Barcelona, Anthropos, 1991.
- VALLEJO NÁGERA, Antonio: *Apología de las patografías cervantinas*. Discursos del Exmo. Sr. Dr. D. Antonio Vallejo Nágera en la Real Academia de Medicina el 23 de abril de 1958. Madrid, Imp. Góngora, S.L., 1958.
- VILANOVA, Antonio: *Erasmus y Cervantes*. Barcelona, Lumen, 1989, pp. 77-125.